

Declaraciones sobre los funcionarios publico de Argentina, nuestra nación y familias del reino:

Oramos porque los líderes de nuestra nación vengan a la luz. (Isaías 6:3).

Hacemos rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos en nuestro país y sus líderes; para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. (2 Samuel 23:3).

Que nuestros líderes sean justos y que gobiernen en el poder de Dios. (Salmos 72:11). Inclina los corazones de nuestros líderes para que te teman. (Proverbios 21:1).

Que nuestros líderes te alaben y que escuchen las palabras de tu boca. (Salmos 138:4). Señor gobierna tú sobre nuestra nación y que nuestro país se regocije y celebre delante de tu trono. (Salmos 97:1).

Que toda familia en nuestra nación tiemble ante la presencia de nuestro Señor. (Salmos 99:1).

Oramos porque nuestra nación se someta al dominio y al reino de Cristo. (Daniel 7:14).

Oramos porque nuestra nación administre todas sus riquezas bajo los principios del reino. (Apocalipsis 21:24).

Oramos porque nuestra nación vea la gloria de Dios. (Isaías 35:2).

Decretamos que Jesús gobierna sobre Argentina con juicio y justicia. (Isaías 32:1).

Decretamos que la paz venga a nuestra nación como un río y que la sangre de Cristo sea rociada sobre nuestras fronteras. (Isaías 66:12; 52:12).

Decretamos que nuestro pueblo disfrute del trabajo de sus manos. (Isaías 65:22).

Decretamos que los enemigos en nuestra tierra se reconcilian. (Isaías 65:25).

Que todo pacto con la muerte y con el infierno sea roto en nuestra nación. (Isaías 28:18).

Decretamos que los agoreros, brujos y hechiceros quedan confundidos y corren arrepentidos a buscar tu misericordia. (Salmos 97:7).

Decretamos que la gente malvada que se ha vendido a las tinieblas y no quiere un cambio de la miseria a la abundancia, de la guerra a la paz, de la enfermedad a la salud plena, de la inmoralidad a la moralidad, sean desarraigados de nuestra tierra, que sean cortados y se quemem como la hierba fresca. (Proverbios 2:22 y Salmos 37:2).

Decretamos que nuestra nación será sana por las hojas del árbol de la vida. (Apocalipsis 22:2).

Oramos para que en nuestra nación los sectores que han sido denominados desiertos se conviertan en estques y que en la sequedad halla manantiales de vida. (Isaías 35:7).

Oremos que nuestra nación se vuelva al Señor y sea salva. (Isaías 45:22).

Decretamos que el Señor desnude su santo brazo y que nuestra nación vea la salvación del rey de gloria. (Isaías 52:10).

Decretamos que todo velo que envuelve a Argentina sea destruido. (Isaías 25:7).

Argentina es tu herencia Señor ven y poséela. (Salmos 2:7 al 8).

Decretamos que el reino te pertenece por tanto tus gobiernas en nuestro país. (Salmos 22:28).

Oremos que quienes caminan en la oscuridad vean la luz y que tu luz brille sobre los que están en tinieblas. (Isaías 9:2).

Decretamos que todo ser humano halla refugio a la sombra de tus alas. Se sacian de la abundancia de tu casa y le das a beber de tu río de deleite. Porque en ti esta la fuente de la vida, y en tu luz podemos ver la luz. (Salmos 36:7 al 9). Que tu imperio, tu paz, tu juicio y justicia no tenga límites en nuestra nación. (Isaías 9:7; Romanos 14:17). Que la justicia venga a nuestra nación para que sea exaltada. (Proverbios 14:34). Que tu Santo Espíritu se derrame en Argentina y que nuestros hijos e hijas profeticen. (Hechos 2:17 al 18).

Decretamos que no nos llamen abandonados, ni nuestra tierra nunca más será llamada desolada. Sino que nos llamen deleite, y nuestra nación se llamara esposa porque el Señor se deleita en nosotros y Argentina tiene a su esposo. (Isaías 62:4).

¡SEÑOR ARGENTINA ES TU HERENCIA VEN Y POSEELA, TUS HIJOS ESTAMOS LISTOS Y DISPUESTOS A GOBERNAR!

Bajo esta confesión **DECRETAMOS SOBRE NUESTRAS FAMILIAS** y hacemos hoy eco de lo que nos has prometido en Isaías 60:19: **“el sol nunca se pondrá y menguara tu luna. Yo el señor, te seré por luz perpetua, y el día de la tristeza llegara a su fin. Tu gente vivirá bien y siempre serás dueño de la tierra, serán el retoño plantado por mí mismo, la obra maestra que me glorificara. Incluso el más pequeño de la familia será una nación poderosa”**. Señor decretamos que nuestros corazones se llenan de alegría, porque la abundancia del mar se volvió hacia nosotros y las riquezas de las naciones vendrán a tu pueblo. (Isaías 60:5). Por esto no aceptamos ninguna maldición generacional de orgullo, lujuria, perversión, rebelión, brujería, idolatría, adicción, muerte y destrucción, en el nombre de Jesús. Rompemos toda maldición sobre nuestra economía que provenga de nuestros ancestros en las que hubo engaño o hechos de corrupción de manejo con el dinero, en el nombre de Jesús. Ordenamos a todos los espíritus hereditarios de rechazo, miedo, malestar, debilidad, enfermedad, ira, odio, fracaso y pobreza que salgan de nuestras vidas, en el nombre de Jesús.

Decretamos que el consejo de Jehová permanecerá para siempre y los pensamientos de tu corazón por todas nuestras generaciones. (Salmos 33:2). Le gritamos a las tinieblas que nuestras familias son como el monte de Sión, que no se mueven, sino que permanecen para siempre. Jehová esta alrededor de nosotros desde ahora y para siempre. (Salmo 125:1 al 2)

Declaramos familias unidas por medio del propósito de Dios, familias que crecen y se multiplican en la Palabra, hombres y mujeres piadosos que dan sus vidas por causa de Cristo. (Salmos 84:12). Confesamos que la palabra de aceleración fortalece los procesos en nuestras casas, que veremos nuestras familias convertidas a Cristo trabajando en la visión que Dios nos ha dado para ver nuestra nación rendida ante ti, aun nuestros parientes más lejanos escucharán la Palabra y sus corazones serán convertidos al Evangelio. (Salmos 78:6,7). Creemos que las casas son altares familiares para la exaltación, alabanza y adoración a Dios, y que a través de estos altares el espíritu de Dios abrirá las puertas de las casas de nuestros vecinos. (Salmos 64:9,10).

Decretamos que será un año para honrar a nuestros padres y madres, para restablecer lazos familiares que se habían perdido, creemos en lazos matrimoniales firmes y con propósito a fin de hacer prevalecer y correr la visión celestial, nuestros ojos verán que los esposos y padres toman con propiedad la autoridad del sacerdocio en sus casas. Decretamos matrimonios fuertes y fértiles que darán a luz hijos e hijas con propósito, para servir y adorar al Señor, que serán una generación recordada por causa de la presencia, el poder del Espíritu Santo en sus vidas y la unción de gobierno para transformar ARGENTINA. (Salmos 22:30,31; 102:3).